

**Llach, María Josefina**

*Diálogo teologal con una imagen : “El lavatorio de los pies” de Sieger Köder*

*III Jornadas : Diálogos entre Literatura, Estética y Teología*

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Llach, María Josefina. “Diálogo teologal con una imagen: “El lavado de los pies” de Sieger Köder.” Ponencia presentada en las III Jornadas Diálogos entre Literatura, Estética y Teología: Lenguajes de Dios para el siglo XXI, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina. Buenos Aires, 2007. [Fecha de consulta] <<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/dialogo-teologal.pdf>>

(Se recomienda ingresar la fecha de consulta antes de la dirección URL. Ej: 22 oct. 2010).

## **DIÁLOGO TEOLOGAL CON UNA IMAGEN:** *El lavatorio de los pies de SIEGER KÖDER*

La imagen nos habla. Vamos a escucharla, vamos a dialogar con ella. Un diálogo teologal, porque intentamos hacerlo desde la fe. Es un modo de oración compartida, de lectura de una imagen, de reflexión teológica también.

En este diálogo se imbrican dos códigos, dos lenguajes: el de las artes plásticas, de las imágenes como comunicadoras. Y el de la fe y la teología. Son a la vez dos perspectivas, dos puntos de vista.

El autor de la imagen es un sacerdote alemán, SIEGER KÖDER, nacido en 1925. Fue soldado y prisionero en la segunda guerra, estudió arte y enseñó, hasta que a los 46 años recibió el sacerdocio. Después de haber ejercido muchos años como párroco, ahora se dedica al arte, que vive como forma de expresarse y de expresar el mensaje de Jesús.

Vamos a dividir nuestro diálogo en cinco secciones: la cosa, la connotación, la gramática formal, el mensaje y la provocación.

### **1. La cosa: ¿qué hay ahí?**

Vemos una imagen. Se ven dos personas: una de ellas, un varón, parece sentado en un banquito, y tiene los pies desnudos en una palangana. Se inclina sobre la espalda de otra persona, que está arrodillada y agachada hacia las rodillas del primero. Éste tiene una mano apoyada sobre la espalda del segundo, y la izquierda está más o menos a la misma altura, abierta con la palma hacia el espectador, los dedos hacia arriba. Este es el primer plano de la imagen.

En un segundo plano se ve el borde de una mesa, en cuya esquina, cercana a los personajes, hay una copa y un plato con un pan chato, tipo árabe, encima; el pan está partido en cuatro trozos, en cruz. Tanto la copa como el plato son grises, como de metal, de peltre.

El tercer plano es el fondo; es oscuro, marrón, con las sombras de los personajes, que resultan redondeadas.

Delante de todo, en el extremo inferior derecho, se ve una alfombra que cubre el suelo. Es azul.

Las personas –en realidad ambos parecen varones–, están vestidas con túnicas. La del primer sujeto es marrón, la del segundo es blanca, y tiene una echarpe, chal o estola, también blanca, cuyo borde tiene dos guardas horizontales marrones y termina con flecos.

Las partes más luminosas son: el extremo del mantel de la mesa, el hombro, brazo y mano del primer personaje, junto con su rostro, la espalda del segundo personaje, de un blanco intenso, el reflejo, blanco, de la palangana sobre la alfombra, y los pies de esta segunda persona. La palangana está claramente diseñada y visible.

**2. La connotación: ¿Qué me parece que expresa la imagen? ¿Cuál es el argumento, nuestro imaginario?**

Desde la perspectiva que comparto con mucha gente, cristiana y no cristiana, la imagen representa un pasaje del evangelio, que se desarrolla en la última cena de Jesús y que relata el evangelista San Juan: el lavatorio de los pies.

*“Antes de la fiesta de la Pascua,  
sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre,  
él, que había amado a los suyos que quedaban en el mundo,  
los amó hasta el fin.*

*Durante la cena, cuando el demonio ya había inspirado a Judas Iscariote, hijo de Simón, el propósito de entregarlo,  
sabiendo Jesús que el Padre había puesto todo en sus manos  
y que él había venido de Dios y volvía a Dios,  
se levantó de la mesa, sacó el manto, y tomando una toalla se la ató a la cintura.  
Luego echó agua en un recipiente y empezó a lavar los pies a los discípulos  
y a secárselos con la toalla que tenía en la cintura.*

*Cuando se acercó a Simón Pedro, este le dijo: “¿Tú, Señor, me vas a lavar los pies a mí?”.*

*Jesús le respondió: “No puedes comprender ahora lo que estoy haciendo, pero después lo comprenderás”.*

*“No, le dijo Pedro, ¡Tú jamás me lavarás los pies a mí!”. Jesús le respondió: “Si yo no te lavo, no podrás compartir mi suerte”. Entonces, Señor, le dijo Simón Pedro, ¡No sólo los pies, sino también las manos y la cabeza!”.*

*Jesús le dijo: “El que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque está completamente limpio. Ustedes también están limpios, aunque no todos”. El sabía quién lo iba a entregar, y por eso había dicho: “No todos ustedes están limpios”.*

*Después de haberles lavado los pies, se puso el manto, volvió a la mesa y les dijo: “¿Comprenden lo que acabo de hacer con ustedes?. Ustedes me llaman Maestro y Señor; y tienen razón, porque lo soy. Si yo, que soy el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros. Les he dado ejemplo para que hagan lo mismo que yo hice con ustedes... Ustedes serán felices si, sabiendo estas cosas, las practican” (Jn 13,1-17)*

El apóstol Pedro, nominado por Jesús líder de su grupo, es quien está sentado, con sus pies en la palangana. Jesús está arrodillado, y además inclinado sobre Pedro. Su rostro se ve solamente reflejado en el agua de la palangana. No está en ese momento lavando los pies, sino que su mano derecha, la única que se ve, está apoyada en la alfombra.

Hay una alusión directa a la Eucaristía, en la copa y el pan que se muestran en la esquina de la mesa.

Los tiempos se entrecruzan. Aparecen simultáneamente hechos que ocurrieron un antes y un después. El texto dice que el hecho se desarrolla “durante” la cena. El pan y el vino parecen haber sido ya consagrados, pero no han sido consumidos. Los símbolos (palangana, mesa, pan partido, copa) son fácilmente reconocibles.

**3. La gramática formal. ¿Qué formas, colores, composición, luz, movimiento... arman la imagen?**

**Las formas y el espacio:** las tres figuras principales (Jesús, Pedro, el pan y el vino) forman un triángulo, con el vértice superior inclinado hacia la izquierda. En las formas de las figuras predominan las curvas. En especial las espaldas de los personajes y en general todo en sus cuerpos. La palangana, que forma un círculo. Las líneas de la copa, el plato y la forma del pan. Parecen significativas las curvas que forman las sombras de los personajes, en forma de “m”. También tienen forma curva, notable, el reflejo de la palangana sobre la alfombra.

Las rectas más notables son: en especial: la cruz que forma el pan partido, que parece notable y significativa. Los bordes de la mesa, el banquito.

*La organización del espacio:*

Resalta el primer plano, formado por las dos figuras humanas: Jesús y Pedro. Hay dos segundos planos en X con los anteriores (cruz de San Andrés): la Eucaristía y la palangana en la que Jesús quiere lavar los pies a Pedro. Pegada a la palangana, podemos decir que la alfombra azul se une a este segundo plano. En cambio el fondo (tercer plano) aparece oscuro, aunque reflejando circularmente la sombra de las dos personas. Podemos decir que en el extremo inferior izquierdo aparecen como primerísimo plano los pies descalzos de Jesús, que parecen humildes, gastados, dispuestos, de alguna manera, entregados (sabemos que no caminarán mucho más). Ahora le tocará el turno a los pies de Pedro, al caminar de la Iglesia.

Esta organización del espacio hace que el punto de vista resulte central: la mirada se dirige directamente a las dos personas, y secundariamente a los objetos del segundo plano. Ese centramiento de los protagonistas viene facilitado por el volumen de sus figuras, además de su posición en el cuadro. Dada la connotación y la perspectiva, la mirada es claramente religiosa.

**La composición.** Nos referimos a la organización de los distintos elementos de la pintura, a la manera como establece las relaciones entre las figuras, sus tamaños, su distribución en el plano. La composición intenta poner armonía y sentido en el conjunto, dándole unidad.

Como vimos, la imagen se construye en base a dos figuras geométricas: el triángulo formado por Jesús, Pedro y el extremo de la mesa con la Eucaristía; y la cruz de San Andrés, formada por dos diagonales: una mayor, del ángulo superior derecho (Pedro) al inferior izquierdo (Jesús), y la menor, desde la Eucaristía (superior izquierdo) a la palangana con la mano de Jesús y la alfombra (inferior derecho). Esta doble diagonal da movimiento a la figura, e indica una jerarquía: mayor – menor. La jerarquía se muestra también en los tres planos de profundidad, que a la vez otorgan volumen a todo el cuadro.

También *la proporción* influye en la composición de la imagen. Aquí resaltan como de gran volumen las dos figuras principales: Jesús y Pedro, en este orden. Aunque su corpulencia no resta armonía a la figura, la organiza, y va de acuerdo con la simplicidad de la misma: tiene tres planos, y con la intención de resaltar a los personajes y su acción.

**El color**

En la imagen predominan los colores tierra: marrón, ocre, amarillo, el color ladrillo de la palangana y sus combinaciones. Resalta el manto o chal de Jesús, de un blanco brillante, que podemos relacionar con los blancos, grises y grises amarronados de su túnica y del mantel. El único color frío es el nítido azul de la alfombra, traspasado por el resplandor blanco de la palangana (¿o de la mano de Jesús ahí apoyada, e iluminada?); y de alguna manera el gris peltre de la copa y el plato.

Esos colores tierra indican intimidad, y de hecho esta escena es íntima, aunque se abre a perspectivas universales. Los otros participantes de la cena no aparecen: es una cuestión entre Jesús y Pedro.

También indican humildad, sencillez, cotidianeidad, indican “las cosas de este mundo”, de la tierra – valga la tautología, lo que no es de arriba o de otros mundos-

Las “cosas de arriba” están señaladas por el azul frío, fuerte y agradable a la vez. Y está en el suelo... Podemos decir que no se muestra una escena “colorida”. La simplicidad en el uso de los colores en este caso hace que su simbolismo sea más elocuente.

*Los valores* de los colores: hay un juego del claroscuro. Zonas claras y zonas oscuras. Los colores tierra son en sí mismos de valores bajos, y esto acá se muestra sobre todo en el fondo, tercer plano. En las zonas iluminadas esos valores suben. El azul es intenso, de valor alto. Esta diferencia en los valores da una sensación de profundidad y de relieve. Aunque la escena es pequeña, abarca pocas personas y cosas, los tres planos son bien distinguibles, en parte por esta diferencia en los valores. Y el azul, que aunque está en primer plano, yace en el suelo, es notable justamente por su valor alto.

Las figuras, aunque simples, están modeladas por esa variación en los tonos. Son figuras contundentes, gruesas. Esta imagen representa, más que un espacio natural, un “espacio cromático”, donde el relieve se nos hace sensible a través de los valores color/luz.

### ***La luz y la irradiación.***

¿De dónde viene la luz? Parece que tuviera dos fuentes: la más notable, interior a la figura, es el manto de Jesús, blanco, en el centro de la imagen. Pero, ¿es esa la fuente primera? Se intuye que hay otra fuente, que viene del lado superior central, que sería entonces el origen primario de la luz.

Las figuras que reciben la luz más directamente son: dicho manto, los pies y la mano derecha de Jesús, el pie izquierdo y las manos de Pedro, su rostro y el rostro de Jesús reflejado en el agua, los reflejos de la palangana en la alfombra, el borde de la mesa en el que resalta la blancura del mantel –sombreado en el resto de su superficie, el pan y la copa. También aparece con mucha luz todo el brazo izquierdo de Pedro, y el banquito en el que se sienta, diminuto para su volumen corporal.

La imagen juega bastante con el claroscuro. La luz va de adelante hacia atrás, y desde el centro hacia los bordes. Algunas zonas son muy claras, y en especial el manto de Jesús, de una “blancura deslumbrante, resplandeciente, tan blanca como nadie en el mundo podría blanquearlas, blanca como la luz” (la transfiguración, Lc 9,29; Mc 9,3; Mt 17,2). Esto contrasta con los fondos, atrás y en el borde izquierdo, muy oscuros. Lo cual roba nuestra sensibilidad y nuestra atención hacia el primer plano, y

luego hacia el segundo. Hay un énfasis, un acento sin duda intencional que esconde y revela un significado en el uso caravaggiano del claroscuro.

### ***El movimiento.***

Como sucede en los otros atributos, también en cuanto al movimiento lo más expresivo es el de las personas con sus gestos. Aunque aparentemente éstas están quietas, las actitudes corporales de las figuras marcan un dinamismo intenso. Al contrario de lo que sucede más corrientemente, la expresión está marcada más por los gestos del cuerpo que del rostro.

Jesús está inclinado hacia abajo y hacia las rodillas de Pedro. Es una soberana inclinación, en realidad casi parece reclinado sobre el apóstol, descansando en su regazo. Incluso sus pies, que están en reposo, dan la sensación de muchos caminos recorridos, que probablemente lleguen a su fin. Son pies grandes, con mucha andadura en ellos, con mucha cosa que han sostenido. Ahora probablemente les queda solo eso: reposar por un ratito a los pies de Pedro, y luego colgar del madero. Sin embargo, este momento concreto no es de descanso: algo quiere decir a Pedro y hacer con él. Su mano derecha casi sostiene la palangana, con lo que da a esta un sentido importante en el acontecimiento. Porque se trata de un acontecimiento. Por último, vemos el rostro de Jesús reflejado en el agua de la palangana. Es un rostro que está ahí, sin mucha expresión, pero presente, en la espera. Porque Jesús espera que Pedro termine con su argumento.

Sí, es Pedro el que habla aquí. Habla con sus dos manos: con la derecha se apoya en el hombro de Jesús, a la vez que parece protegerlo. Levanta la izquierda en un gesto de “parar”, de “detenerse” o de no estar de acuerdo. Y también él se inclina sobre la figura arrodillada del Señor, no se sabe si protegiéndolo o abrazándolo o apoyándose en Jesús. La figura de Pedro también se empequeñece en su gesto: un hombrón que se hace chiquito, desde el banquito diminuto en el que se sienta, que casi no lo contiene, hasta el gesto de agacharse: hacia el Señor, hacia el suelo, hacia sus propios pies desnudos y metidos en el agua.

“El movimiento es la *animación* de la obra, que no depende del asunto, sino del lenguaje”<sup>1</sup>. Las curvas, las líneas, los gestos, dan la sensación de movimiento. Esta es una escena más bien estática: intenta mostrarnos un momento; sin embargo expresa su propia vibración, se mueve y nos mueve en la conmoción intensa de los personajes. Es un espacio cargado de tiempo, con un ritmo.

### ***La ejecución***

Köder utiliza colores puros, aunque también introduce sombras. Su pincelada es gruesa, contundente. Con esto no está expresando muchas cosas, sino que nos habla de pocas, o de una sola, a la que quiere dar fuerza. El volumen de los personajes denota también lo contundente del lenguaje y del mensaje.

---

<sup>1</sup> ROJAS MIX, MIGUEL, *El Imaginario. Civilización y cultura del siglo XXI*. Prometeo, Buenos Aires 2006, p 296

#### 4. *El mensaje: ¿qué dice, qué nos dice, qué me dice?*

La escena representa el lavatorio de los pies, y en el texto arriba citado el mismo Jesús lo explica, lo interpreta. Porque se trata de un hecho: no se ilustra una predicación sino un acontecimiento. Hay por eso doble juego de lo imaginario: la acción en sí, y la imagen que Köder nos da de ella.

Es un mensaje nítido, fuerte: La escena nos habla de Jesús, de Dios, de la Iglesia y de la humanidad.

##### *Jesús:*

*Llega al fin de su vida*, terminó el tiempo de hacer, ahora le toca, primero padecer, y después confiar, “desde el cielo”, en la acción de su Espíritu en la Iglesia, y en la buena voluntad de los cristianos.

*Es el primero de la escena*, aunque comparte el protagonismo con Pedro.

*Es la fuente de la luz*. Que sale de su manto, y de la Eucaristía. Que recibe, también, de arriba, del Padre por el Espíritu. “Yo soy la luz”. Jesús es la gracia, el pecado es vencido. Jesús aparece como el crucificado, el que está a punto de ser crucificado, pero que resucita: el dolor y la humillación ya están cobijados por la luz.

La escena está dominada por el CUERPO de Jesús, con su triple sentido o nivel: el cuerpo físico con su realidad personal, el cuerpo que es la Iglesia y el cuerpo eucarístico. Ese cuerpo está abandonado en las manos del Padre y se abandona, también, a aquellos que él ama, a su iglesia.

*Su kenosis* consiste también en que no se ve su rostro. El rostro de Jesús está ahora reflejado en la necesidad de los hermanos, y en los seguidores que se arriesgan a dejarse lavar, dejarse reconciliar. La postura de rodillas indica este abajamiento no por la humildad en sí, sino porque es la manera de acercarse (Fil 2). El amor pasa por la tierra, por el humus. Por eso también está la alfombra azul, lo trascendente, en el suelo. Es el misterio de su *encarnación*, que nos envuelve a todos y que revela el corazón del misterio de Dios en la historia y en su misma intimidad.

*La más importante acción de Jesús* en la escena es abrazar y dejarse abrazar. Esta imagen habla de un abrazo, de la alianza. Es un acercamiento absoluto y a la vez respetuoso. Busca humildemente la reciprocidad, exponiéndose a no ser aceptado.

##### *Dios:*

“Sólo” se lo ve en la atmósfera y en los demás. No directamente. Dios es la atmósfera, el sentido que alumbra todo. Dios es fiel a su alianza. Esta es una escena de encuentro: de Dios con la humanidad, de Jesús con Pedro, de Jesús con la Iglesia.

La gran luminosidad indica la fidelidad de Dios: Dios es fiel a su alianza. Es una escena de oración: lo dice también la estola de Jesús, que tiene las guardas que usan los judíos en la oración.

Esa fidelidad significa que el pecado ha sido vencido.

### ***Pedro y la Iglesia:***

Pedro representa diversos momentos de su vida y de la Iglesia, que en la imagen de simultanean. Quiere proteger a Jesús, abrazarlo, y a la vez se niega a ser lavado, no se siente digno. Pero ya tiene los pies en el agua, y se dejará lavar.

La vida de Pedro, como la de la Iglesia, tiene su sentido en Jesús: de Jesús recibe la luz y la fuerza, el sentido y el ánimo.

Y la relación con Jesús, que es la gracia, es interpersonal, supone recibir primero y luego dar, encontrarse y partir, hablar y callar.

Pedro es el ser humano, la tierra. Aún cuando sea el jefe de la Iglesia, es solamente humano. Su dignidad está vestida de grandeza (volumen, gestos) y de pequeñez (agachamiento, banquito).

Aquí se identifica el rostro reflejado de Jesús con los pies de Pedro. Ahora encontramos a Jesús en los pies propios y ajenos: en el dejarnos reconciliar, en la disposición a caminar, a ir a buscar a los que están perdidos o necesitados. El agua transparenta su rostro, es como la fe, que nos permite ver el Misterio. ¿dónde está el rostro de Jesús? En los necesitados, en los pecadores. Así como en la reconciliación y la compasión, y en la Iglesia.

La imagen habla también de la misión de la Iglesia. ¿Qué hace la Iglesia? es lavada, lava y camina: su triple acción. Llevar a todo el mundo el rostro, los gestos, la presencia de Jesús, que ella misma refleja. Que todos puedan reencontrarse con su vocación, su identidad humana, su dignidad trascendente.

La luz, vimos, sale del cuerpo de Cristo: sale del cuerpo de Cristo que es ahora la Iglesia.

El cielo (azul) está ahora en la tierra, aparece cuando vivimos el don a los demás, el don mutuo, y nos facilita la donación (la alfombra da ternura a cualquier acontecimiento).

### ***La Eucaristía impregna la escena, del borde hacia el centro.***

Vemos la eucaristía en el pan y el vino, y su reflejo existencial inmediato en la palangana, con los pies de Pedro y el rostro de Jesús: forma el palo izquierdo de la cruz de san Andrés.

Es el primer lugar donde se refleja la luz que viene del Padre, y que Jesús nos deja. Ahí están su cuerpo y su sangre, como testigos de la Alianza nueva y eterna, como modelo de la existencia cristiana, como garantía del triunfo de la vida sobre la muerte, como capacidad de seguir caminando y gozando, hasta el fin del mundo.

El pan está partido. Vemos una triple referencia al sentido de la eucaristía:

== es el mundo, es universal. La eucaristía está para todos, el Misterio de Dios quiere incluir a todos.

== está partido: aquí tenemos todo el dolor, la fragmentación.

== forma una cruz: porque la capacidad de unir pasa por la cruz. El dolor tiene un valor en cuanto que refleja el mayor amor.

== sólo el pan partido puede ser compartido. La vida cristiana se realiza en la relación: con Dios y con los demás; en el dar y en el recibir. La misión sale de la Eucaristía.

Detrás del pan y el vino está el fondo, formado mayormente por las sombras curvas de Jesús y Pedro: las sombras se encuentran, en la Eucaristía, y se abrazan. La Eucaristía es comunión, el abrazo de Dios y los hombres.

La Eucaristía es lo que hoy repara al ser humano y reconstruye los vínculos.

***El ser humano.*** La escena tiene datos antropológicos importantes y en especial nos *deja una reflexión sobre el sentido del poder*. Porque ha dejado la Iglesia en manos de Pedro y de los cristianos. Y éstos, jerarquía y pueblo de Dios, en especial los primeros, van a tener mucho poder.

El poder existe para servir. No para dominar. Está para hacer el bien: para dejarse lavar y lavar, para ponerse a los pies de los demás y ayudarlos a recuperar la propia dignidad.

El poder existe en función del respeto a la dignidad de los demás, sobre todo de los más pequeños, y en función del amor, que cuando es verdadero, es siempre amor humilde.

Un servicio así no degrada, sino que dignifica. Pero tenemos también que dejarnos dignificar por Dios y por los demás.

La dignidad nunca se pierde del todo, pero se degrada de diversas maneras. La recuperamos en Jesús. Tenemos que vivir continuamente el proceso que vive Pedro: descubrir y redescubrir nuestra necesidad de ser lavados, aceptar y afianzar la propia dignidad, y darnos cuenta que esto lo realizamos principalmente en la compasión hacia otros que tienen necesidad de ser dignificados.

**5. La provocación:** la imagen pide una respuesta. Ahora que la hemos escuchado, mirado, ¿qué nos deja? ¿nos ha cambiado en algo? ¿cuáles son ahora mis sentimientos, deseos, dudas?

El diálogo sigue.

María Josefina Llach aci  
Sunchales (Santa Fe) 8 septiembre 2007